

«Cuanto más focos de innovación haya en aldeas, más avanzaremos todos»

El comisionado para el Reto Demográfico, Jaime Izquierdo, defiende la cooperación vecinal como base imprescindible para reflotar la zona rural

O. VILLA

GUJÓN. Es una responsabilidad incómoda pero absolutamente necesaria la del comisionado para el Reto Demográfico del Principado, Jaime Izquierdo, que ayer protagonizó la segunda jornada de la primera edición de los encuentros 'Pegados a la tierra', que organiza EL COMERCIO.

Absolutamente necesaria, porque si bien es cierto que toda Asturias está sufriendo un proceso de despoblamiento, lo es mucho más, de forma más intensa y demográficamente más desestructurada en la zona rural, en particular en los concejos de la montaña suroccidental.

Incómoda es la responsabilidad de Jaime Izquierdo, porque el suyo no es un cargo ejecutivo: no tiene capacidad normativa, ni puede decidir actuaciones concretas. Pero imprescindible también, porque su labor es de diagnóstico y orientación al Gobierno del Principado, por una parte, y a las diversas comunidades rurales, por otra, sobre las deficiencias y las oportunidades que hay en cada valle, con sus peculiaridades, para que la acción política y vecinal tengan un criterio de optimización en tiempos de recursos menguados. Otra cosa es que acierte siempre en su labor o que se pueda discrepar de la misma.

Izquierdo compartió ayer con el equipo de 'Pegados a la tierra' un viaje por Moal y Asiegu, las dos localidades, muy distintas en casi todos los aspectos, que mejor encarnan hoy la tipología de 'Aldea Modelo' en Asturias, y pudo comprobar también cómo esa labor está comenzando a conocerse en otras comunidades, que, como Besullo, buscan en las experiencias de aquellas pistas sobre cómo recuperar el dinamismo, la actividad y, con ello, recuperar y fijar población.

El comisionado puntualizó, de entrada, que recuperar las aldeas y pueblos de la Asturias rural no supone que éstas hayan de volver a los esquemas del campo asturiano en el siglo XIX. Ni aún del XX. Izquierdo subrayó que «conocimos la aldea preindustrial, que se mueve —en el caso de Asturias— desde su origen mismo hasta mediados del siglo XX. Conocimos la aldea industrial, en la que su actividad se paraliza y la localidad envía a la ciudad sus recursos humanos, y ahora lo que estamos es



El comisionado, a la izquierda, atiende a una de las intervenciones de los representantes vecinales. PALOMA UCHA

intentando hacer algo que nunca se hizo antes, porque nunca habíamos sido postindustriales». Dar opciones de futuro a estas comunidades, lo que desde el punto de vista del comisionado pasa por tres condiciones mínimas: «Lo primero, que sea la propia comunidad vecinal la que esté convencida de sus posibilidades y que sea la que tome la decisión de ac-

tuar. Lo segundo, que la aldea tenga funcionalidad; esto es, que haga algo, para lo que las aldeas están perfectamente dotadas, mucho más que las ciudades y las villas. Y lo tercero, que lo que haga sea algo que en el mundo de hoy tenga viabilidad económica. Es decir, que sea rentable, que genere un entorno digno, atractivo y bueno para vivir».

Insistió mucho Jaime Izquierdo en que recuperar la actividad en la zona rural no supone volver a los oficios ancestrales entendidos como se vivían en su momento.

Moal, cooperar y concertar

El caso de Moal, en ese sentido, es paradigmático: se ha sometido a un estudio con los servicios téc-

nicos del Principado y los asesores científicos del Serida para caracterizar el territorio del pueblo y su valle. Esto demostró que en torno a Moal hay al menos 60 hectáreas de buenos terrenos de vega para cultivos de huerta, frutales y ganadería, así como no menos de 28 hectáreas especialmente propicias para el cultivo del castaño, que se podría combinar con la crianza de gochu asturcelta, oveja y cabra. La diferencia es que ahora todo el pueblo de Moal va a una, en régimen de cooperativa e indagando en un método de puesta en valor de los terrenos que se asemeja a la concentración parcelaria, aún pendiente en algunas zonas de la región, pero que los propietarios admiten con más facilidad: «La concertación parcelaria, en la que el propietario cede el usufructo de su parcela a la cooperativa, de la que puede o no formar parte, sin perder por ello ni la propiedad ni la ubicación de su parcela», un aspecto de especial interés para muchos propietarios en todos los procesos de concentración parcelaria, dado que las parcelas pueden valer más o menos por metro cuadrado en función de su ubicación, la riqueza de su suelo, las horas de sol, su conformación, su capacidad de retener o desaguar líquido y muchos otros aspectos que tradicionalmente pusieron palos en las ruedas de las concentraciones.

Izquierdo subrayó que en Moal «es la comunidad la que tiene capacidad de organización y lo han demostrado con sus encuentros, su carrera de montaña y otras actividades, mientras que en Asiegu la iniciativa la pusieron en marcha dos emprendedores sociales, los hermanos Niembro, a partir de una propuesta empresarial,

ASIEGU (CABRALES)

Casi 4.000 años haciendo paisaje con vistas al paraíso

Manolo y Javier Niembro son la cabeza pensante y tractora de esta localidad cabraliega, en la que el gigante del Tárano ya vigilaba todo el valle de Cabrales desde la atalaya de su llamado castillo hace casi cuatro milenios. En Asiegu es particularmente patente que la activi-

dad humana ha conformado durante miles de años el paisaje y la cultura del Parque Nacional más antiguo de España, en lo que debería hacer pensar sobre su modelo de protección y de actividad. Asiegu tira hoy de su hostelería, basada en el producto que se cultiva y elabora en el propio pueblo, como su sidra, su queso o sus cordeiros xaldos. Su pueblo está hoy unido, muy pensado y lleno de nuevo de niños.



Los Niembro disfrutaban de su propia sidra en la parte alta de Asiegu. O. V.

MOAL (CANGAS DEL NARCEA)

La fuerza de una comunidad vecinal que redescubre su entorno

Cuando la minería colapsó en el valle del Narcea, Moal corrió el riesgo de convertirse en el retiro dorado de unos pocos prejubilados. Pero algo hay en el espíritu comunitario de esta localidad canguesa, puerta del bosque de Muniellos. Con el empuje de su asociación de mujeres

se puso la semilla de diversas asociaciones y una cooperativa que hoy está redescubriendo las oportunidades que ofrece el entorno, desde la carrera de montaña de Muniellos, una de las cinco principales de España, hasta la autosuficiencia energética o la explotación en régimen de cooperativa de un entorno en el que, gracias también a la colaboración del Principado y el Serida, se están redescubriendo sus potencialidades.



Toño Rodríguez explica las posibilidades de la vega de Moal. O. V.

LAS FRASES

Jaime Izquierdo
Comisionado para el Reto Demográfico del Principado

EJEMPLARIDAD

«Moal y Asiegu son modelos diferentes y complementarios, que pueden servir de inspiración a otros»

LA ALDEA DEL SIGLO XXI

«Ha de actuar en comunidad, ser funcional, y que su actividad sea rentable, con un entorno digno y bueno para vivir»

EL APORTE DEL TURISMO

«Cada aldea ha de tener su relato histórico, uno que seduzca al visitante. Si hacemos esto, las aldeas serán muy atractivas»

LA BUROCRACIA EXCESIVA

«Hay receptividad en el Gobierno regional, pero tenemos un problema que no se va a solucionar ni en dos legislaturas»

pero pensada para su territorio. Inicialmente no es una iniciativa de comunidad, sino que los Niembro usan el capital cultural de Asiegu como punto de arranque, y a partir de ahí empieza el movimiento, muy interesante» y que hoy involucra a toda la población de la localidad.

«Moal y Asiegu son modelos di-

ferentes y complementarios, que pueden servir de inspiración a otros», anotó el comisionado, para quien uno de los grandes valores del programa de aldeas modelo es precisamente ese: la diversidad de opciones de actividad, todas ellas con la mirada puesta en que las nuevas comunidades rurales sean rentables y vivibles: «Cuantos más focos de innovación en aldeas haya, más avanzaremos entre todos», anotó Izquierdo.

Besullo y las huellas de Moal

Precisamente, a lo largo del último año han sido varias las comunidades vecinales que han mostrado interés por las experiencias de Moal y Asiegu. Es el caso de Besullo, donde el director del Museo Alejandro Casona, Julio Rozas, quiere fomentar la iniciativa del conjunto de la población para revivir la localidad, que además ejerce de cabecera de un valle. «Pegados a la tierra» propició el encuentro en el que Rozas conoció a Toño Rodríguez, alcalde de barrio de Moal, que orientó a aquel sobre cómo gestionar la puesta en marcha conjunta de una comunidad. Dicho encuentro fue calificado por Jaime Izquierdo ayer como «un curso de liderazgo, de cohesión, de cultura rural, con dos líderes aldeanos clarísimos».

Así, la experiencia de Moal se va a sistematizar en «un documento metodológico sobre lo que se ha hecho con la comunidad, que será un libro de instrucciones sobre cómo iniciar un proyecto comunitario rural», si bien «la clave es tener liderazgo comunitario, con iniciativas que puedan tener futuro, y saber buscar la viabilidad y los apoyos. Con paciencia y tenacidad, salen las cosas».

Para hallar ideas viables «es

«La PAC puede financiar los servicios que presta la aldea en la gestión del territorio inmediato»

«La burocracia excesiva no solo detiene a los pueblos, sino también a quienes desde la Administración tratan de innovar», dice Izquierdo

O. V.

GIJÓN. A veces se deja en el tintero que la despoblación del medio rural tiene un efecto evidente en el inmediato abandono de los cuidados del entorno de las localidades que pierden población y, con ello, manos en el monte. En este sentido, el comisionado para el Reto Demográfico y su equipo admiten que «estamos muy lejos de ese modelo maduro de aldea en la que sea más rentable vivir, en la que la comunidad tenga la capacidad de negociar con el mercado y que además preste servicios agrosistémicos con su capacidad de gestión del territorio. En

esto último hay que decir que la Política Agraria Común de la UE (PAC) puede financiar los servicios que presta la aldea en la gestión del territorio inmediato». Esto es, en el cuidado del entorno y su mantenimiento como recurso, sea medioambiental, de producción de alimentos, de energía, de prevención de incendios...

Del mismo modo, Jaime Izquierdo subrayó que respecto a la obtención de energía eléctrica de forma autogenerada en las comunidades rurales, estas «tienen un potencial muy importante». Por ejemplo, con la biomasa «debería sobrar para tener agua caliente y calefacción; lo que hay que organizar sistemas de aprovechamiento de los recursos energéticos del entorno –de la biomasa a las pequeñas centrales hidráulicas, la energía fotovoltaica e, incluso, la geotermia, entre otras opciones– que desde las administraciones po-

demos incentivar en algunos casos. Además, las tecnologías necesarias para ello empiezan a estar afinadas».

Dificultades

Con una gran carga simbólica, y en claro contraste con Asiegu, donde el proyecto nace de los propietarios del restaurante del pueblo, en Moal una de las mayores dificultades que han encontrado los vecinos es contar con la aprobación administrativa para abrir un bar. Izquierdo resalta la importancia del asunto: «Los bares son centros sociales, y si un pueblo carece de él, tiene muchas dificultades para coordinarse». La rémora de las reglamentaciones excesivas ha sido denunciada reiteradamente por el comisionado, y ayer no fue la excepción: «La burocracia excesiva no solo detiene a los pueblos, sino también a quienes desde la Administración tratan de innovar», adujo.

¿Encuentra receptividad su discurso en el Gobierno regional? «Sí, pero tenemos un problema grave que no se soluciona ni en dos legislaturas, y el tiempo post industrial va a requerir una burocracia menos pesada y más adaptada».

BESULLO (CANGAS DEL NARCEA)

El pueblo que condensa todos los atractivos de Asturias

La lista de atractivos culturales de Besullo no cabe íntegra aquí: la casa natal del dramaturgo Alejandro Casona; su museo, que es también centro de exposición etnográfico; dos ferreiros aún en activo, memoria viva de siderurgia rural preindustrial como los mazos

hidráulicos de tecnología romana, uno de ellos aún en activo, y el horno de cal; la herencia de la comunidad protestante; el castro prerromano, la casona (en ruinas tras el incendio de 2006) de los Llano Flórez, con su capilla octogonal; la artesanía de la madera; y otros muchos, entre los que no es el menor lo bien que se come en su restaurante, El Trasgu. Julio Rozas busca comunidad para aprovechar toda esa potencia.



Rozas departe con Julio López, propietario del restaurante de Besullo. o. v.

CENERA (MIERES)

Memoria viva de las cuencas mineras y dinamización cultural

Cenera tiene a la vista las tres fases de la aldea de las que habla Jaime Izquierdo. Dos palacios nobiliarios hablan de la estructura señorial preindustrial, igual que una casa campesina de 400 años. Evidencias del uso como viviendas hasta para dos familias de al-

gunos hórreos hablan de lo más duro de las primeras fases de la industrialización, cuando Cenera tuvo más de 500 habitantes. Y sus restaurantes, hotel, la propia Asociación Cultural Serondaya y la fuerza tractora del escritor, psicólogo y dinamizador Fulgencio Argüelles muestran que no todo el entorno rural de las cuencas está condenado al vaciamiento. Aunque internet no vaya aún del todo bien.



Fulgencio Argüelles, ante la casa más antigua de Cenera. o. v.

se trata de cambiar, «implementando un mix de ese conocimiento local con la ciencia y la tecnología», si bien Izquierdo admitió cierta descoordinación previa en la propia Administración regional: «los equipos del Serida no se conocían con los de Infraestructuras Agrarias, y estos tampoco con los del Servicio de Cartografía». Empero, sus experiencias de las que la propia Administración aprende para «producir esa mixtura y generar equipo y pensamiento complejo» que ayuden a sacar lo mejor de estas experiencias.

«Cada aldea, su relato»

Repasando las diversas riquezas de cariz histórico y cultural de Besullo, Cenera, Asiegu y Moal, Izquierdo advirtió: Por mucho atractivo turístico que pueda tener un pueblo, «la clave es saber ver que hay un montón de actividades que pueden ser rentable». Con todo, sí admitió que «cada aldea ha de tener su relato histórico, uno que seduzca al visitante», como «la cultura del queso en Asiegu, la del aprovechamiento del bosque en Moal, el paso de la aldea del XIX a la industrial y a la postindustrial en Cenera o las siderurgias integrales preindustriales en Besullo, por ejemplo. Si hacemos esto, las aldeas serán muy atractivas».

Puede volver a ver las jornadas 'Pegados a la tierra'. Los contenidos de los dos días de emisión de la primera edición de las jornadas 'Pegados a la tierra' se pueden volver a visionar en la web de esta iniciativa: pegadoslatierra.elcomercio.es